

G. Round, Francisco Rico y otros. Las armas y las letras son, en este interesante estudio, el hilo conductor que lleva sin esfuerzo desde Pérez de Ayala hasta Calderón pasando por Garcilaso y Cervantes.

DOLORES NÚÑEZ RUIZ

Consejería de Educación de la Junta de Andalucía

ENCARNACIÓN JUÁREZ ALMENDROS, *El cuerpo vestido y la construcción de la identidad en las narrativas autobiográficas del Siglo de Oro*. Tamesis, Woodbridge, 2006.

El estudio atañe a más de una disciplina: literatura, historia, sociocrítica y autobiografía, y parte de un elemento de caracterización poco estudiado, la indumentaria, a la que la autora atribuye un valor que, sostiene, es el que le correspondía durante el Siglo de Oro. Las obras que atiende pertenecen al género autobiográfico, tanto ficcional como no ficcional: la picaresca y las vidas de soldados –pues son textos de autocreación del protagonista en el que la ropa es un lenguaje que “habla” por el individuo. La premisa que sostiene al libro es que, en el personaje autobiográfico, la ropa cubre el vacío del ser que caracteriza a los personajes de este género, carentes de identidad social, pero con una necesidad determinante de ella.

El primero de los tres capítulos en que está dividido el libro se ocupa de las definiciones pertinentes y los planteamientos que sostienen el análisis de los textos. Así, la autora señala que la autobiografía, definida como la narración de *una* parte de la existencia del narrador, representa en el Siglo de Oro la creación del individualismo, la curiosidad del individuo por el examen de sí mismo, en el marco del proceso de distribución de la riqueza y de una serie de crisis económicas. La particularidad de los textos autobiográficos de la época radica en el énfasis puesto en el vestido como metáfora y reflejo de los cambios de posición social, ideológica y hasta psicológica de los protagonistas; pero también revela la opinión de los autores acerca de esa movilidad. De tal forma, la ropa constituye un “discurso sartorial” que implica una importancia económica inexistente durante la Edad Media –ya que la génesis del Renacimiento y el capitalismo radican en la atribución de valor a las cosas, sostenida por la moda, la demanda y el gusto. De ahí, la importancia de la indumentaria en el Siglo de Oro: todo un mundo de relaciones sociales que se llevan sobre el cuerpo. Esto se confirma en las leyes suntuarias que apuntaban al control de las transformaciones morales, nacionalistas y económicas visibles en la vestimenta. Las pautas teóricas del análisis van desde el estudio del sistema de aspiraciones e imitaciones que las clases bajas desarrollan con

respecto a las altas, las teorías semiológicas dedicadas a las significaciones referidas al lugar social y posibilidad de movilidad del individuo, las teorías materialistas que proponen que, si bien la sociedad atribuye un significado a la ropa, ésta da significado a los miembros de esa sociedad, hasta las teorías psicoanalíticas que atribuyen a la ropa un propósito sexual. Así, la vestimenta permitiría estudiar las relaciones de dominio que en el Siglo de Oro se vuelven particularmente conflictivas y cambiantes, reflejadas de manera relativamente confiable en el discurso autobiográfico, ficcional o no ficcional.

El segundo capítulo está dedicado al análisis de las autobiografías que conforman el género de la novela picaresca. No es de extrañar que Juárez Almendros inicie con *La vida del Lazarillo de Tormes*, por la constante preocupación del protagonista por los medios que le proporcionen estabilidad, como la mejoría de su aspecto personal, carencia que en el tratado III se constituyó de manera consciente. El encuentro con el escudero muestra al criado la importancia del vestido en la conformación de relaciones sociales y motivación aspirante interior, pero también le revela el encasillamiento social del individuo, que Lázaro acepta sin rebeldía. Así, cuando se convierte en “hombre de bien”, es, en parte, por la adquisición de un traje usado que refuerza las diferencias estamentales. En cambio, cuando el personaje intenta adquirir apariencia y estado superiores, el resultado es el ridículo y el escarnio, como ocurre en *El Guzmán de Alfarache*. Sobre la obra de Mateo Alemán, afirma la autora que representa el inconformismo y la rebeldía al orden tradicional que estigmatiza al individuo. La ropa, entonces, adquiere implicaciones políticas y peso ideológico institucional, por lo que cada acto de manipulación de la indumentaria adquiere una expresión subversiva, un rechazo al puesto social asignado. Guzmán, al mudar de traje en cada cambio de situación, aprende que la apariencia es construcción arbitraria y no esencia o definición, que para el pícaro todo es representación de papeles intercambiables. Descubre también que la honra se obtiene mediante recursos como la ropa y las modas y es, por eso, manipulable; por tal razón el cuerpo sería un vacío sin significación propia. También se hacen afirmaciones acerca del valor sexual de ciertos accesorios que completan la indumentaria: virilidad y ausencia de ella. Y el deterioro del personaje, en conclusión, está relacionado con ella: degradación reflejada en oficios como la venta de ropa usada y en la adopción del traje del adulator como única forma de subsistencia. El siguiente caso es el de *La vida del Buscón*, en que la ideología y el origen social de autor y protagonista son diametralmente opuestos; así, se sugiere que Quevedo, por medio del discurso sartorial, expresa su condena a la transformación motivada por los cambios económicos y la inestabilidad del orden, lo que supone un riesgo para los estamentos superiores. Los argumentos se basan en rasgos como el exceso de

descripción ligado a la crítica de las carencias de carácter moral. Es así que este relato autobiográfico ficcional sería la representación de la crisis imparable de desorden estamentario que escapa a los deseos conservadores del autor. También se incluyen en este capítulo otros textos del género en los que las menciones de la vestimenta se reducen: *Guitón Honofre* (1604) de Gregorio González y *La pícara Justina* (1604) de Francisco López de Úbeda. Según la autora, la reducción en el *Guitón* está relacionada con la escasa complejidad del personaje; mientras que en *Justina* la descripción de la vestimenta –de campesina a prostituta velada– tiene la función de proporcionarle conciencia de sí y de su poder sobre los hombres.

El tercer capítulo está formado por estudios de cuatro autobiografías de soldados, cuya particularidad es que muestran un mayor control sobre la construcción del personaje. El capítulo inicia con la autobiografía de Catalina de Erauso, una mujer que mudó el hábito monjil a cambio del militar. Si bien la descripción de la vestimenta y la alusión a los detalles del disfraz se atenúan en este caso, se perfila mediante la indumentaria una reflexión más enfocada en la búsqueda de libertad que las instituciones de la época tenían vedada a la condición femenina. Le sigue un estudio sobre *Discurso de mi vida* de Alonso de Contreras, quien construye la trama biográfica a partir de las posesiones de que carece o las que aspira a alcanzar; así, combina el heroísmo con su preocupación por los vestidos y su libertad como individuo. Más complejo resulta el personaje de la *Vida del soldado español Miguel de Castro*, relato de siete años durante los cuales se convierte en caballero, con funciones de criado encargado de vestir a su patrón, y luego en novicio de la Compañía de Jesús, proceso en el que se reconcilia con la figura de autoridad, explicado por la autora, nuevamente, desde la teoría psicoanalítica. El último estudio está dedicado a los *Comentarios del desengaño*, redactados entre 1614 y 1646, de Diego Duque de Estrada, militar obsesionado con la ropa en quien la ostentación es equivalente a la idea que tiene de sí mismo como miembro de la nobleza, en concordancia con su conciencia de clase, gustos estéticos, estilo lingüístico, interioridad y complejos personales. En momentos de incertidumbre, su indumentaria es instrumento de salvación y reconocimiento, fuente de ascenso y vehículo de protagonismo en la milicia; hasta que su desengaño, consecuencia de su deterioro físico, lo lleva a denostar las vestiduras que representan la ideología responsable de su mala fortuna.

Al final de su estudio, sintetiza los resultados de su trabajo sobre los diferentes textos, para concluir con la señalización de la equivalencia entre, por un lado, el discurso sobre la ropa como sustento del entorno social y, por otro, la creación de la subjetividad. El impulso de los personajes de expresar su voluntad y características y exponer sus triunfos y fracasos se concreta en la ropa formando un discurso

susceptible de ser analizado: por lo pronto, la autora señala que las galas, al menos al vestir, muestran el vacío o, siquiera, las fisuras existenciales. La función de la ropa en otros géneros de la época, que también implica una construcción biográfica del personaje, es un punto complementario que reforzaría los argumentos señalados en este trabajo. Lo relevante de esta propuesta es la continuidad en un aspecto, aparentemente banal, de la caracterización del personaje; las teorías que permiten establecer las relaciones entre el individuo, la realidad social y la ficción literaria deben ser puestas a prueba y este tipo de estudios permite señalar su funcionalidad.

ADRIANA RODRÍGUEZ

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

JOSÉ MONTERO REGUERA, *Materiales del “Quijote”: la forja de un novelista*.
Universidade, Vigo, 2006.

Este libro reúne textos originalmente destinados a congresos y publicaciones; en conjunto, da cuenta de algunos recursos y técnicas que intervienen en la composición de la novela de Cervantes. Entre esas técnicas, se encuentra la inclusión de géneros. Así, en el artículo “Un *novelliere* convertido en novelista: las historias intercaladas del primer Quijote” (pp. 11-25) el autor enmarca en 1600 la incursión de nuevas propuestas literarias y la conservación de géneros tanto en prosa como en verso. La innovación de Cervantes es la formación del nuevo género que representa la obra cumbre de su autor: el relato interpolado y, de ahí, la novela moderna. En esa línea, en “El teatro en la génesis del *Quijote*” se sostiene que el *Persiles* contiene elementos del teatro: la caracterización del personaje de Auristela como actriz, el tema –predominantemente teatral– de la elección de alcalde, descripción de detalles similares a indicaciones escénicas. Continúa con la revisión de los elementos teatrales de las *Novelas ejemplares*: planteamientos argumentales y recursos narrativos de *La ilustre fregona*, *Las dos doncellas*, *Rinconete* y *Cortadillo* o *La gitanilla*. Del entremés, afirma que contribuye a la génesis del *Quijote* y que tendrá su participación en la renovación genérica y el surgimiento de la novela moderna. Continúa Montero Reguera su reflexión sobre las relaciones entre géneros en el artículo “Entre novela y teatro: *La gitanilla*” (pp. 35-49), con *El arte nuevo de hacer comedias* como clave de lectura. Observa las similitudes entre el argumento de la novela y otras estructuras teatrales basadas en el enredo, en el motivo de los celos y el equívoco como recurso para compartir información con el lector al margen de los personajes. El siguiente artículo, “«Poeta ilustre, o al menos manífico»: reflexiones sobre el saber poético de Cervantes en el *Quijote*” (pp. 51-66), propone que